

## *Jornadas de Estudios en Comunicación y Cultura - UNSAM*

### *Mesa 4. Políticas culturales y culturas políticas*

#### **La espacialización y resignificación del patrimonio en la construcción de los sentidos de lugar bonaerenses**

Laura Aylén Enrique. Centro de Investigaciones Sociales (CONICET-IDES)/Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). [aylenle@yahoo.com.ar](mailto:aylenle@yahoo.com.ar).

Cecilia Pérez Winter. Instituto de Geografía e Instituto de Ciencias Antropológicas (CONICET-UBA). [cecipw@gmail.com](mailto:cecipw@gmail.com).

#### **Introducción**

La patrimonialización es un proceso de construcción social que contribuye a la configuración y consolidación de identidades colectivas. En él participan diversos actores (movimientos sociales, académicos, ONGs, instituciones, entes gubernamentales, etc.) que seleccionan y jerarquizan los elementos, sujetos, prácticas y lugares para preservar como patrimonios culturales (Prats, 2004). Aunque el Estado desempeña un rol central, los procesos de patrimonialización son dinámicos y ponen de manifiesto tensiones, disputas y resignificaciones entre esos distintos actores. En consecuencia, no todos los patrimonios obtienen un reconocimiento formal o una protección oficial. Estos reconocimientos y los procesos de activación patrimonial en los que se enmarcan, permiten establecer y fortalecer ciertos vínculos identitarios con determinados territorios (Ortega Valcarcel, 1998). De esta manera, se promueve la conformación de sentidos de lugar, enlazando significaciones e ideas de pertenencia (Massey, 1995). Dado que este proceso es dinámico y cambiante, mientras algunas de esas ligazones y huellas persisten, otras son marginadas y olvidadas, de forma tal que se producen sucesivas capas interpretativas, lo que Aitchinson *et al.* (2002) han denominado “palimpsesto patrimonial”. Por ello, entendemos que el patrimonio se espacializa material y simbólicamente en una localidad mediante la implementación de diversos dispositivos y estrategias producidas por los distintos actores.

En esta ponencia presentamos y discutimos los casos de las localidades de Mercedes y de Parada Robles (ambas situadas en el noreste de la provincia de Buenos Aires), y nos

preguntamos: ¿qué mecanismos, dispositivos y prácticas se configuran para desarrollar las activaciones patrimoniales?, ¿de qué manera esos patrimonios se espacializan?, ¿en qué medida contribuyen esos patrimonios en elaborar sentidos de lugar?, ¿qué se disputa y qué tensiones se expresan y/o emergen? De esta forma, nos proponemos analizar los modos en que los procesos patrimoniales se inscriben en el territorio mediante un abordaje comparativo, a partir de los aportes de los geógrafos/as Milton Santos (2014) acerca de la metamorfosis de los espacios y Doreen Massey (1995) sobre la conformación de sentidos de lugar. En particular, nos interesa analizar quiénes participan en dichos procesos, cómo lo hacen y con qué resultados. Indagar en las diversas prácticas de marcación espacial nos posibilitará conocer las estrategias mediante las cuales se conforma el patrimonio colectivo de las localidades bonaerenses y se construyen y disputan sentidos de lugar.

### **Procesos de patrimonialización en Mercedes y Parada Robles**

Como señalamos, entendemos que el patrimonio es un proceso de construcción social, lo cual implica que es históricamente cambiante y dinámico. Así, en la selección de prácticas, lugares y objetos que efectúan los diversos actores se disputan y reconfiguran sus significaciones (Prats, 2004). En este trabajo nos interesa destacar cómo la valorización patrimonial permite a esos distintos actores crear/legitimar lazos con determinados lugares. En este marco, utilizamos el término “lugar” para dar cuenta de los sentidos que se plasman en el espacio físico en relación con el establecimiento de vínculos identitarios. Al respecto, consideramos la propuesta de Massey (2012) para pensar los procesos de construcción y cambio que operan en las identidades y los espacios de manera simultánea, por lo cual se encuentran en constante devenir y son relacionales, producto de las interacciones. Así, lo que es identificado como la “unicidad” de una localidad connota una multiplicidad de interrelaciones y articulaciones de sentidos que operan a una escala mucho mayor. Los lazos sentimentales que se establecen con el lugar implican la construcción de un vínculo entre una versión de pasado y el presente o, tal vez, su potencial futuro, en la cual ese pasado es visto como la corporización del “verdadero” carácter del lugar. No obstante, estas internalizaciones implícitas y explícitas generan miradas esencialistas sobre los lugares que presuponen una relación particular entre una identidad asumida del lugar y su historia, al tiempo que

desconocen las interconexiones con otros lugares, personas y objetos que le han dado forma (Massey, 1995). Por ello, recurrimos a la noción de “espacialización” del patrimonio para hacer referencia a los procesos de inscripción territorial que resultan en la construcción de determinados sentidos de lugar.

Con el fin de discutir las problemáticas planteadas, consideramos como casos empíricos las localidades de Mercedes y Parada Robles. De esta manera, en primera instancia, relevamos los bienes, monumentos y lugares que han sido reconocidos como patrimonio formal --es decir, los que han sido protegidos por ley-- e identificamos los actores y grupos de interés implicados. En particular, nos detenemos en los que mayor peso ejercen en las relaciones de poder y distinguimos a grandes rasgos entre los “estatales” y los “no-estatales<sup>1</sup>” (Cowan Ros, 2016). En segundo lugar, nos dedicamos a analizar la potencial incidencia de esa diferenciación en la configuración espacial. Así, establecemos correlaciones entre las formas de espacializar el patrimonio por parte de los diferentes grupos de interés que ponen de manifiesto continuidades y vacíos.

### ***Mercedes***

La ciudad de Mercedes se encuentra al norte de la provincia de Buenos Aires, a 100 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y es la cabecera del partido homónimo, que reúne un total de 63.284 habitantes (INDEC 2010). Hacia finales del siglo XIX, fue considerada incluso una posible capital de la provincia debido a su localización estratégica y sus vías de comunicación con centros urbanos de relevancia. Conocida como “Villa de Mercedes” desde 1854, se consolidó como ciudad una década después.

Como parte de su patrimonio, tras las recomendaciones de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos (CNMLBH)<sup>2</sup>, a escala nacional se ha

---

<sup>1</sup> Cowan Ros (2016) plantea la categoría de “producción de estatalidades” para hacer referencia a la diversidad de agentes, prácticas e instituciones que son referidas en el ámbito estatal. Este autor conceptualiza a las estatalidades como espacios dinámicos, caracterizados por diferentes visiones e intereses. En este marco, Cowan Ros identifica y diferencia los actores estatales, pero también a aquellos no estatales (agentes de los sectores patrimonial, turístico, ONGs, etc.) que intervienen y participan, en este caso, en el proceso de construcción de patrimonios.

<sup>2</sup> Conocida como Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos desde su creación en 1940, en 2015 se modificó su nombre a Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos (Ley 27.103), denominación que utilizamos en este trabajo.

reconocido como “Monumento Histórico” la catedral basílica “Nuestra Señora de las Mercedes”, su cripta y la casa parroquial (Decreto 492/2010). Por su parte, la legislatura bonaerense ha declarado “Bien de Interés Histórico” los edificios del palacio municipal y del Honorable Concejo Deliberante (Ley 14.057/2009). A nivel municipal, se protege el patrimonio natural y cultural de manera general mediante la Ordenanza 6.984/2011 y se ha creado la Comisión Municipal de Patrimonio Histórico, Cultural y Natural (CUNA) para su implementación, que lleva a cabo un relevamiento de los sitios y bienes históricos, paleontológicos, arquitectónicos y naturales. En relación con esto, Lanzelotti *et al* (2015) identificaron 113 lugares de interés patrimonial en el partido de Mercedes, de los cuales 36 sitios son históricos, 25 arqueológicos y 48 paleontológicos. Tal como señalan los autores, en general, los sitios históricos identificados se concentran en el ejido urbano y los yacimientos arqueológicos y paleontológicos se encuentran en las zonas periféricas de la ciudad. Asimismo, una amplia mayoría de los sitios relevados como “de interés patrimonial” para los habitantes de Mercedes no son reconocidos ni protegidos legalmente por ninguna jurisdicción estatal pertinente.

Aquí nos interesa destacar, en particular, dos casos de monumentos mediante los cuales se establecen marcas territoriales a pesar de que no forman parte de lo que el estado –en sus diversos estamentos–, reconoce como patrimonio. Por un lado, un monumento conmemorativo de los primeros blandengues que integraron la compañía “La Valerosa”, cuyo arribo al lugar es evocada como fecha fundacional de la ciudad<sup>3</sup>. Inicialmente instalado en una plazoleta periférica de la ciudad –en la intersección de las calles 29 y República de Chile–, se lo trasladó a la plaza Rivadavia –circunscripta por las calles 24, 13, 22 y 15–, conocida como “San Luis” como consecuencia de la cercanía con la iglesia “San Luis Gonzaga”, ubicada a siete cuadras de la plaza principal –“San Martín”–. El emplazamiento actual del monumento se vincula con la relevancia del sitio como “plaza de las carretas” colonial, dado que era utilizada como punto de partida hacia Buenos Aires y las Salinas Grandes pampeanas por las comitivas expedicionarias. Las placas conmemorativas que

---

<sup>3</sup> Al respecto, cabe advertir que la fecha conmemorada, el 25 de junio de 1752, ha sido cuestionada por varios autores como válida para remitirse a los orígenes del poblado. Para profundizar el debate, consultar Enrique (2018).

presenta la estructura exhiben los nombres de los miembros de la compañía militar y fueron donadas por la familia de Juan Bautista Badano.

Por otro lado, consideramos el monumento conocido como “Cruz de Palo”, situado en un sector periférico de la ciudad, aunque en un área recreativa, próximo al puente “3 de Marzo” que cruza el río Luján, sobre la prolongación de la calle 26. La cruz fue colocada por la Dirección del Museo de Luján a fines de la década de 1930 con el objeto de reponer otra que se había erigido para conmemorar a “los soldados caídos en este campo en la invasión de indios”<sup>4</sup>, en lo que habría sido el último malón indígena en la región, el 27 de octubre de 1823 (AA.VV., 1993; Carini, 2010). Esta referencia en la placa conmemorativa, que se limitaba a los “mártires de la civilización” hispanocriollos, tuvo en 2009 una nueva marcación que revisaba su sentido al incorporar otra placa en memoria de las víctimas de los pueblos originarios (Enrique, 2012), cuestionando la versión sobre el pasado hegemónica hasta el momento. Ese intento por resignificar el monumento pronto quedó trunco al menos visualmente, cuando se volvió a retirar la última placa añadida.

### ***Parada Robles***

Parada Robles es una localidad que se encuentra en el municipio de Exaltación de la Cruz, al norte de la provincia de Buenos Aires, a unos 80 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El municipio cuenta con 29.805 habitantes (INDEC, 2010) y se compone además de Capilla del Señor, su ciudad cabecera, Cardales y una serie de pequeños pueblos y parajes entre los que mencionamos Chenaut, Diego Gaynor, Arroyo de la Cruz. El municipio de Exaltación de la Cruz ha generando una valorización patrimonial diferenciada basada en la antigüedad de las ciudades que integran el partido, siendo Capilla del Señor la más antigua. En el caso de Parada Robles, esta localidad se estableció como un pequeño paraje de paso hacia fines del siglo XIX, era un área de propiedades dedicadas a la actividad agraria. En la década de 1930 se impulsó el trazado de la actual ruta 8, y recién en 1948 se produjo el primer loteo de tierras que dieron lugar a la formación de la ciudad con la fisonomía que se le conoce actualmente. La población se configuró a partir de personas que provenía de otras regiones.

---

<sup>4</sup> Fragmento del texto que figura en la placa debajo de la cruz de madera.

En la década de 1990, en Capilla del Señor se llevaron a cabo una serie de iniciativas orientadas desde la CNMLBH junto a expertos del Instituto Iberoamericano de Desarrollo en América Latina que, con el apoyo del gobierno municipal y la participación de algunos sectores de la comunidad local, consiguieron que el centro histórico se declarara “Bien de Interés Histórico Nacional” (Decreto 1648) en 1994. Ello legitimó la versión de la historia oficial del distrito en la que la ciudad se colocaba como un centro cultural de progreso en el contexto de la campaña bonaerense, entre mitad y fines del siglo XIX. Así, las políticas patrimoniales se focalizaron en esa área reconocida, dejando de lado la gestión de posibles patrimonios culturales en otras localidades del distrito. Funcionarios del área cultural del municipio sostenían que lo histórico y patrimonial solo se registraba en Capilla del Señor, por ser la ciudad más antigua del partido -data de mediados del siglo XVIII- y por los hechos relevantes que allí ocurrieron. Paralelamente, marginaban las demás localidades que emergieron entre fines del siglo XIX y principios del XX (Pérez Winter, 2018). Sin embargo, algunos residentes de diferentes localidades del municipio comenzaron a movilizarse para demostrar lo contrario, e indagaron en la historia local para recuperar y configurar sus propios patrimonios. Ello contribuyó a que en esta última década la Comisión de Preservación Patrimonial de Capilla del Señor extendiera su injerencia hacia esas ciudades (Pérez Winter, 2018).

Recientemente, residentes de Parada Robles, en esta búsqueda de conocer y activar su historia local, han realizado una serie de actividades culturales que organizan desde el Centro Cultural municipal (Pérez Winter, 2019). En este marco, nos interesa mencionar un hecho histórico que funge como elemento que permite crear vínculos entre las comunidades y sus lugares de residencia y que el otorga profundidad temporal. En lo que hoy se reconoce como Municipio de Exaltación de la Cruz, tuvo lugar la Batalla de la Cañada de la Cruz en junio de 1820 (González, 1970), que es presentada por el Estado municipal como “la primera batalla entre unitarios y federales”. Dada su relevancia, para marcar el lugar donde ocurrió dicho enfrentamiento, en conmemoración de su sesquicentenario, el 28 de junio de 1970 el gobierno municipal colocó un monolito en las cercanías de la ciudad de Parada Robles, en la Ruta Nacional 8, Km. 84. Este tipo de acciones eran frecuentes en la época como parte del proceso de monumentalizar lugares reconocidos como patrimonios y ha sido una práctica que la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos ha realizado desde su creación en

1940 (Pérez Winter, 2018). Algunos funcionarios del municipio mencionan la batalla como uno de los hechos que diferencia su localidad respecto de otras de la región:

*“Yo creo que hay una serie de elementos muy importantes que lo diferencia de otros pueblos que es su historia. La historia es fundamental acá por ejemplo. Y lo del periódico, la escuela, la biblioteca, lo de la batalla de la Cañada de la Cruz, todo lo de los movimientos de los irlandeses”* (funcionario del área de cultura de Exaltación de la Cruz, 2013).

Aunque la batalla de la Cañada de la Cruz es un hecho que los residentes del municipio consideran de gran relevancia, durante el proceso de patrimonialización nacional del centro histórico de Capilla del Señor, no fue un evento señalado ni destacado dentro de la declaratoria nacional (Decreto Nacional 1648/1994). Sin embargo, desde hace unos años residentes de Parada Robles han comenzado a recrear la batalla en eventos públicos:

*“...te contaba que creció mucho lo que tiene [Parada] Robles, la comunidad es toda de afuera. Les encanta participar en eventos culturales. Ellos todos apoyan y se ponen de acuerdo. Por ejemplo, ahora hacen una cantata navideña y todo el pueblo va vestido de cómo era en ese entonces. Hicieron el 25 de mayo un cabildo gigante, hicieron la reproducción de la Batalla de la Cañada. Les gusta hacer ese tipo de cosas donde toda la comunidad participa. A nosotros ni a palos nos vestís”* (Residente de Capilla del Señor, 2013).

Los actos performativos de recreación se observan en otros lugares como Estados Unidos (Bruner, 1994) poniendo en “escena” hechos pasados para transformarlos en “historia viva”. En este caso, los residentes de Parada Robles se apropian de la batalla de la Cañada mediante la recreación como una forma de construir -y visibilizar<sup>5</sup>- la profundidad temporal a su localidad, más que con la intención de promover su autenticidad (Bruner, 1994). La recreación de la batalla es una de las tantas actividades que les permite, por una parte, configurar formas de construir sentidos de pertenencia, y por la otra, les posibilita otorgar profundidad histórica a la localidad.

### **Espacializaciones patrimoniales en disputa**

Como señalamos, las inscripciones y marcaciones territoriales mediante las cuales los distintos actores plasman los procesos patrimoniales, reflejan las tensiones en torno a sus

---

<sup>5</sup>Dado que, además, se utiliza para difundir la localidad como un atractivo turístico.

intereses dispares. En este sentido, nos interesa centrar la discusión en dos cuestiones con respecto a los lazos que se establecen entre las localidades y las agencias de los actores que participan de dichos procesos: por un lado, cómo la patrimonialización opera en la construcción de espacios heterogéneos que configuran diversos sentidos de lugar y afectan su funcionalidad, y por el otro, los modos en que la participación de los distintos actores incide en los procesos de espacialización de patrimonios.

Con respecto a la primera de ellas, sostenemos que los procesos de patrimonialización pueden resultar una herramienta útil para desnaturalizar la idea de espacio como un ámbito cerrado y homogéneo, siguiendo la propuesta de Massey. Esto es posible debido a que, aunque se consolidan determinadas concepciones sobre el espacio como fijo e inalterable, los procesos de patrimonialización también permiten ponerlo en tensión. Así, contribuyen a modelar los espacios volviendo cotidianos ciertos usos de los mismos, de forma tal que se legitima una lectura de su pasado y presente que solo ciertos actores conciben como único y propio, y se establecen, fomentan y desestiman ciertos vínculos entre los sujetos y su entorno que configuran los **sentidos de lugar** del presente y a futuro. De esta manera, la dinámica de las interrelaciones que dan forma a esos lazos --que cambian según los intereses de los actores--, se pone de manifiesto en los modos en que se construye, activa y espacializa el patrimonio mediante distintas estrategias. Por una parte, en el caso de Mercedes, mostramos la instalación de monolitos y placas que constituyen las prácticas más “tradicionales” utilizadas por el Estado para este tipo de marcaciones patrimoniales, más allá de la participación de otros actores, como expusimos. Por la otra, en Parada Robles observamos una serie de recreaciones de eventos históricos, que funcionan a la manera de dispositivos más novedosos para el contexto argentino<sup>6</sup>. En relación con esto, señalamos que los procesos de patrimonialización pueden propiciar mutaciones en las funciones que cumplen algunos lugares, resignificándolas o incorporando nuevas mediante ciertas prácticas, activaciones y marcas materiales. Por ejemplo, además de sus funciones eclesiásticas, la catedral de Mercedes desempeña una función patrimonial producto de haber sido reconocida como tal por el Estado nacional, en tanto referente simbólico mercedino. Esta superposición y

---

<sup>6</sup> Este tipo de recreaciones son más comunes en países como Estados Unidos (Bruner, 1994) pero, como mostramos, también están empezando a ser usadas en Argentina.



coexistencia pone en evidencia lo que Aitchinson *et al.* (2002) y Santos (2014) han planteado como un palimpsesto de sentidos y funciones, respectivamente.

En este marco, la espacialización del patrimonio expresa sentidos de lugar que, como señala Massey (1994), se generan de distintas maneras: los actores y sus configuraciones de sentidos de pertenencia varían a lo largo del tiempo e implican elementos locales y foráneos, además de imaginarios más globales. En consecuencia, se reproducen y tensionan las relaciones asimétricas de poder entre los actores participantes. Así, un lugar puede condensar múltiples identidades y sentidos que serán activados por los diferentes sectores que componen esa heterogénea “comunidad”. Los habitantes establecen vínculos con el lugar a través de su genealogía o de su historia, resignificándolos en relación con sus propias vivencias, de forma tal que esos sentidos de pertenencia son continuamente reinventados. En el caso de Parada Robles, los pobladores que participan activamente del centro cultural local, encuentran allí un ámbito para organizar diversas actividades --como la recreación de la Batalla de la Cañada--, que les permiten construir su sentido de pertenencia.

Por otro lado, en cuanto a quienes participan, estos procesos de espacialización del patrimonio son promovidos tanto por **actores estatales** como **no estatales**. El análisis presentado evidenció que muchas veces la movilización de sectores de las comunidades locales para generar activaciones patrimoniales requiere un cierto acompañamiento estatal. En el caso de Parada Robles, los residentes lograron viabilizar los recursos necesarios para desarrollar actividades culturales mediante su participación en el Centro Cultural municipal. Los funcionarios del municipio contribuyen en gran medida con dichos intereses dado que al mismo tiempo son residentes de las localidades señaladas. Por lo tanto, en este trabajo los consideramos “estatales”, a pesar de que también podrían formar parte de la categoría de los “no estatales”. Más allá de esta distinción analítica que nos permitía marcar *a priori* contraposiciones entre las prácticas de unos y otros, nos interesa hacer hincapié en la articulación entre ellos y las dinámicas que se establecen en sus interacciones. En relación con esto, consideramos el punto de vista de Nora (2008: 96) acerca de las modalidades mediante las cuales el Estado nacional promueve determinadas formas de activar y espaciar la memoria (“memoria-nación”) que, en general, aquí se asemejan a las acciones impulsadas por la CNMLBH. Por el contrario, en las espacializaciones patrimoniales que llevan a cabo los actores “no estatales” se ponen de manifiesto prácticas de marcación territorial más

efímeras. Pensamos que estas estrategias difieren a escala municipal debido a que la participación de los actores “no estatales” tiene un peso relativo mayor, ya que buscan reconocimiento a nivel local, más que exaltar “la grandeza de la patria” (Nora, 2008: 23). Estas formas de conmemoración promovidas desde ámbitos no estatales pueden igualmente buscar el reconocimiento y pertenencia, en especial ante un Estado municipal que, en la construcción de patrimonios, deja de lado las historias de algunas de las localidades que componen el partido. Al mismo tiempo, aunque a veces parezca que la participación de los pobladores es limitada, estos casos ponen en evidencia que las construcciones de sentido de lugar están atravesadas por las pujas de intereses de actores estatales y no estatales que buscan visibilizar sus intereses configurando diversas estrategias y dispositivos.

### **Consideraciones finales**

En este trabajo de carácter exploratorio indagamos acerca de los modos en que las comunidades participan en la activación y espacialización del patrimonio. Analizamos cómo estos procesos les permiten, por una parte, configurar sentidos de pertenencia, y por la otra, conformar un anclaje identitario con los lugares. Nos centramos en una escala local y hallamos que los distintos actores no siempre buscaban alcanzar reconocimientos nacionales o elevar las activaciones patrimoniales más allá de esas escalas locales.

Otro punto que nos interesa destacar es que, si bien nos resultó operativo utilizar las categorías de actores “estatales” y “no estatales” (Cowan Ros, 2016) para diferenciar las prácticas que los distintos grupos de interés llevan adelante, en los contextos trabajados es difícil separar los ámbitos de acción de estos actores. Más allá de la distinción analítica, por un lado, los funcionarios estatales en muchos casos apoyan los intereses de otros actores por ser parte de los pobladores movilizados, y por el otro, en última instancia, los llamados actores “no estatales” forman parte de los Estados en tanto ciudadanos de los mismos. Así, la escala local nos permitió hacer hincapié en la articulación entre ellos y las dinámicas que se establecen en sus interacciones. Al mismo tiempo, nos permitió exponer una modalidad diferente mediante la cual se crea (un tipo de) lugar(es) de memoria, en la que el Estado municipal participa de un modo distinto al planteado por Nora.

## Referencias bibliográficas

AA.VV. (1993). Efemérides de Mercedes, *Revista Ilustrada de Mercedes*, Semanario Protagonistas, p. 7.

Aitchinson C., MacLeod, N. y Shaw, S. (2002) *Leisure and tourism landscapes. Social and cultural geographies*. Londres, Routledge.

Bruner, E. (1994). Abraham Lincoln as Authentic Reproduction: A Critique of Postmodernism. *American Anthropologist* 96 (2): 397-415.

Carini, S. (2010). *Mercedes, Una mirada diferente sobre los orígenes de la ciudad*. <http://mercedememoria.blogspot.com/2010/02/mercedes-b-una-mirada-diferente-sobre.html>.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2010) Censo de población. [www.indec.gob.ar/](http://www.indec.gob.ar/)

Cowan Ros, C. (2016). Estatalidades, políticas y movimientos sociales en su configuración interdependiente: una perspectiva analítica. *Working paper series Contested\_cities*: 1-46.

Enrique, L. A. (2018). *Huellas del paisaje colonial en las narrativas fundacionales sobre la frontera sur*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Enrique, L. A. (2012). Reflexiones acerca de la significación cultural de un malón indígena (Mercedes, provincia de Buenos Aires, Argentina), *Antípoda* 14: 139-159.

González, M. H. (1970) *La Batalla de la Cañada de la Cruz y el contexto social político y económico del año XX (28 de junio de 1820)*. Capilla del Señor: s/e.

Massey, D. (2012). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: Albert, A. y Benach, N. *Un sentido global del lugar*. Icaria, Barcelona.

Massey, D. (1995) Places and theirs pasts. *History Workshop Journal*, 39: 182-192.

Massey, D. (1994). A Global Sense of Place. En: *Space, Place and Gender*. Minneapolis : University of Minnesota Press.

Lanzelotti, S., Acuña Suárez, G., Arzani, H. (2016) El Ordenamiento territorial y la gestión del patrimonio cultural del partido de Mercedes, Buenos Aires, Argentina, *RED Sociales. Revista del Departamento de Ciencias Sociales* 3 (1): 200-213.

Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo, Trilce.

Ortega Valcarcel, J. (1998). El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico. *Ciudades* 4: 33-48.

Pérez Winter, C. (2019). El “retorno al campo” desde la mirada local. Redescubriendo los atractivos patrimoniales pampeano-bonaerenses (Argentina). *Pasos* 17 (4) (en prensa).

Pérez Winter, C. (2018). *Patrimonio y procesos de patrimonialización de dos “pueblos” de la provincia de Buenos Aires (Argentina)*. Colección constelaciones. Buenos Aires: editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/UBA.

Prats, L. (2004). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel.

Santos, M. (2014). *Metamorfoses do espaço habitado*. San Pablo: Edusp.